

## CUANDO LOS DIPLODOCUS SE CITAN

«Quien controla el pasado controla el futuro», decía el irónico George Orwell. Los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, reunidos en Washington, se esfuerzan en controlar o en dirigir el pasado de la organización, cuyo veinte aniversario conmemoran, mediante ejercicios de interpretación de la historia, para acomodarse al futuro. El tema esencial de esta proyección de memoria consiste en la aseveración de que gracias a la organización no ha habido guerra en Europa. Desde el otro polo del mundo, naturalmente, la imagen se invierte, y el documento que el gobierno soviético ha emitido para conmemorar el aniversario de la fundación de la OTAN considera a ésta como culpable de «haber puesto en peligro durante veinte años la paz en Europa y en el mundo», de seguir sosteniendo ese riesgo, proseguir una política colonialista, haber rearmado a los militaristas alemanes y provocado la división de Europa en dos bloques, lo que ha traído como consecuencia la hegemonía de Estados Unidos, para lo que se alega como prueba visible actual que la reunión conmemorativa se realice en Washington y en torno a Nixon. Cuando se conmemore el Pacto de Varsovia encontraremos que aquella parte del mundo lo presentará como ejemplo de salvaguarda de la paz en Europa, y esta parte del mundo como culpable de agresión y amenaza. No es extraño que dos entidades que ofrecen tantas similitudes retóricas tiendan, finalmente, a unirse. El italiano Nenni ha propuesto ante el Consejo de Ministros de la OTAN, y desde la misma sesión de apertura, una reunión conjunta de la OTAN y el Pacto de Varsovia. La idea no es nueva. Danza desde hace años en todas las reuniones políticas del mundo y ha tenido una formulación oficial en varias ocasiones por parte del mundo del Este. La última, en la reunión del 17 de marzo en Budapest, donde se propuso una Conferencia de Seguridad Europea. Cuando se emitió esa propuesta, Occidente la escuchó con frialdad y la dispensó una acogida negativa. Se sospechaba que «la verdadera intención de la URSS era la de romper la solidaridad de la OTAN, congelar la división fronteriza actual de Europa y excluir a los

Estados Unidos del futuro europeo». Ahora, en cambio, parece que los deliberantes de Washington recuperan la idea, en vista de que algunos sectores de su alianza, como son los italianos representados por Nenni, los socialdemócratas alemanes de Willy Brandt, los noruegos y algunos otros, los que la proclaman. El secretario de Estado americano ha concluido que la propuesta «merece consideración», y Nixon, sin aludir directamente a la propuesta del Pacto de Varsovia, ha dicho que «ha llegado el momento de deshalar nuestros viejos conceptos del Este contra del Oeste», sin cesar de añadir que «aunque queden siempre patentes nuestras grandes diferencias ideológicas».

La definición con que Nixon ha coronado su discurso sitúa la retórica actual de la OTAN. «Debemos crear una alianza lo suficientemente fuerte para detener a aquellos que nos amenazan, lo suficientemente estrecha como para que nos facilite un contacto continuo y una discusión de nuestros problemas, lo suficientemente segura como para aceptar en su seno una diferencia de pareceres, lo suficientemente realista como para conducir el mundo tal como es y, al mismo tiempo, lo suficientemente sincera como para explorar nuevos canales de cooperación constructiva». Si nos volvemos ahora al otro polo del mundo encontramos que otra conmemoración donde también se ha ejercido abundantemente el ejercicio de control del pasado, la de los cincuenta años de la Komintern, ha permitido a algunos de los oradores —Suslov, Ponomarev— un lenguaje semejante. Es decir, la intención de pacificar a los disidentes dentro del campo comunista, el intento de mantener la cohesión dentro de los organismos internos, de dotarles de mayor agilidad sin hacerles perder su fuerza y, desde esa plataforma, iniciar un diálogo con el polo occidental del mundo para reducir las tensiones mutuas. El paralelismo parece tener bastante interés. No se detiene ahí. Por la misma frase antes citada del Presidente Nixon sobre la descongelación de los «viejos conceptos del Este y del Oeste, aunque siempre queden patentes las grandes diferencias ideológicas», parece que se repite nada menos que la propia definición soviética de la coexistencia pacífica. Equivale a la definición hecha por Krutchev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y su ampliación de 1963: «La coexistencia pacífica en el campo de la ideología es imposible». El problema está en saber qué es lo que queda de ideología en estas máquinas guerreras, económicas, técnicas. En una breve frase, Georges Henoin comentaba que «la coexistencia procede de la coesencia, considerando que la esencia común de los estados que la practican es su alto grado de técnica y de potencia industrial. Es el privilegio de los ricos».

Co-existencia o co-esencia, queda por saber si estos dos organismos que tan astuta, moderada y cautelosamente se preparan para entenderse mejor, como parece determinar el comunicado final de Washington, están hoy capacitados para reunirse en nombre del mundo, o siquiera en nombre de Europa. Mecánicamente, cada uno de los dos pactos militares inventados para enfrentarse se han ido convirtiendo en una especie de política interior para conservar el estado físico de bloque en sus respectivas esferas de acción. El estado de bloque se desintegra desde dentro. Uno de los mayores equívocos de la semántica política actual es la de suponer que los dirigentes políticos son eso mismo, dirigentes; esto es, que van por delante y trazan caminos. Ha podido ser así en momentos de la historia, puede ser así aún en casos aislados. En la generalidad de la situación actual, los dirigentes parecen retra-



La idea propuesta por Nenni de una reunión conjunta de la OTAN y el Pacto de Varsovia no es nueva. Se ha formulado oficialmente varias veces; la última, con motivo de la reunión del Pacto de Varsovia, el 17 de marzo.

# EN PUNTO

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

sar y contener ciertos movimientos que les son previos y a los que finalmente se entregan cuando no pueden hacer otra cosa. El bloque militarizado bajo el nombre de Pacto de Varsovia conoce ahora desafíos interiores profundos —como el de Checoslovaquia o el de Rumania—, disensiones importantes como la de Alemania oriental, sacudidas en su base lejana ideológica por las distintas posiciones de los partidos comunistas y de los revolucionarios del mundo. En cuanto a la OTAN reunida en Washington, es un montón de harapos. Aún mientras duraba su reunión, uno de sus países, Canadá, decidía retirar sus tropas de Europa al mismo tiempo que iniciaba conversaciones con China con vistas al establecimiento de relaciones diplomáticas. Las palabras secas del general De Gaulle, primero de los disidentes visibles de la OTAN, según las cuales la organización no es ya más que «una estructura creada para enfrentarse con condiciones que ya no existen», son un eco de las más literarias de Walter Lippmann en 1966: «La OTAN es como un enorme palacio que fue el orgullo de la vecindad en otros tiempos, pero sus habitantes partieron y hoy no se encuentran otros nuevos». Las contradicciones internas de la OTAN son tales que cabe preguntarse si su filosofía ha existido alguna vez. Nacida de un Tratado de Bruselas cuyo preámbulo determinaba las medidas a tomar «en caso de una nueva política de agresión por parte de Alemania», pronto iba a rearmar a la misma Alemania y a convertir en jefe de su estado mayor al general Heusinger, que era el jefe de operaciones de Hitler al final de la guerra. Su vocación se había vuelto antisoviética, anticomunista, de una manera tan profesional que cuando Molotov propuso, en 1954, que la Unión Soviética fuese admitida en la OTAN, fue automáticamente rechazada como culpable de «maniobra grosera» y de realizar una propuesta «absolutamente irreal». Pero cuando miembros de la OTAN han reclamado la ayuda de la organización para lo que han estimado su anticomunismo particular —Portugal en sus colonias, Francia en Argelia, Francia y Gran Bretaña en Egipto, Bélgica en el Congo, Gran Bretaña en Aden—, no han encontrado ningún eco a sus peticiones. Estados Unidos, evidentemente, encontró más apoyo en sus requisitorias contra Cuba —crisis del Caribe— y contra el Vietnam, pero un apoyo restringido, dubitativo y, desde luego, en ninguna forma práctico, con la excepción de la Gran Bretaña, y por motivos ajenos a la filosofía de la OTAN. Pero la filosofía de la OTAN era la de encarecer la libertad frente al totalitarismo, y la iniciaba acogiendo a la Turquía de Menderes, que era una terrible dictadura, no pertenecía al mundo del Atlántico Norte y no era ni siquiera occidental a pesar de los viejos esfuerzos de Attaturk, e iba a amparar después la dictadura griega, y se iba a rasgar en esa zona geográfica por el enfrentamiento en Chipre de Grecia, Turquía y la Gran Bretaña. Cualquier esquema histórico es traidor por sí mismo, pero los rasgos más salientes de la OTAN no permiten juzgarla con excesiva benevolencia.

Su transformación actual de organismo militar, hecho para una guerra que nunca sucedió y sobre unas premisas enteramente militares, en un organismo político aparece como un acto en contra de la naturaleza de las cosas. Ni la OTAN representa todos los países considerados como de Occidente, ni aquellos que representa la aceptan como supraestructura política —para lo cual tienen otros organismos— ni se puede ver más que como un instrumento viejo, gastado, caduco, de una política imperial americana que ni siquiera puede canalizarse a través de ella. No podrían emplearse mejores palabras para aplicarlas igualmente al Pacto de Varsovia. El encuentro que lentamente se organiza entre estos dos diplotocos es anacrónico. O bien aceptamos el principio de que el apaciguamiento del mundo se haga directamente entre la URSS y los Estados Unidos, con toda la crueldad que ello supondría para sus aliados secundarios, o bien se va a un entendimiento superior entre países, olvidando que esos países están atados por unos pactos —Varsovia o Atlántico— que los privan de libertad de acción y admitiendo entre ellos a otros que se han quedado fuera de las alianzas y que no por ello deben quedarse privados de voz en una conferencia de seguridad europea. Todo lo demás es trampa, trampa.

● De acuerdo con el informe que se presentará próximamente ante el Congreso, las 3.401 bases de que dispone USA en treinta países le cuestan cada año cerca de 300.000 millones de pesetas.

● Vladímir Chatslov, comandante de la nave «Soyuz IV», señaló que la Unión Soviética pensaba ser la primera en la Luna, aunque necesitará todavía seis o siete meses antes de intentarlo.

● Alegando que se dedicaban «a actividades fuera de lugar, referentes a asuntos internos», las autoridades norteamericanas han negado el permiso de entrada en el país a dos funcionarios cubanos ante la ONU.

● «Del referéndum al plebiscito y del plebiscito al chantaje», titulaba el diario parisino «Le Monde» un artículo de su director sobre la última alocución radiotelevisada del general De Gaulle.

● Las delegaciones en el extranjero de tres organizaciones de la resistencia griega han redactado un comunicado común condenando «las sedicentes medidas de liberalización» anunciadas por el gobierno de Atenas.

● Al negarse el gobierno pakistaní a renovar los acuerdos que expiran el mes de julio, las autoridades norteamericanas han comenzado a dismantelar la base de Peshawar, en la provincia occidental del Pakistán.



● El rey Hussein de Jordania ha propuesto un nuevo plan de paz, en el que se reconoce la soberanía de Israel y en el que se garantiza la libertad de navegación sobre el Canal de Suez y en el Golfo de Akaba.

● «Konyne» es el nombre del nuevo fármaco aparecido en Estados Unidos (fabricado por Laboratorios Cutter, en Berkeley, California), y que contiene todos los factores coagulantes de los que carecen los hemofílicos.

● Dos satélites artificiales soviéticos —el «Cosmos 248» y el «Cosmos 249»— han hecho explosión en el espacio; según parece se trata de una experiencia basada en un nuevo sistema de destrucción de satélites enemigos.

● La Iglesia protestante del Estado federal alemán de Westfalia ha hecho público un comunicado en el que pone en guardia contra el nacionalismo y el N.P.D., partido de extrema derecha.

● Según un comunicado del F.N.L., 104.000 norteamericanos, sudvietnamitas y «allados» —de ellos, 52.000 soldados americanos— han sido puestos fuera de combate en treinta y cinco días de lucha.

● Fuerzas federales nigerianas han comenzado a instalar su artillería en el poblado de Ngu, situado a ocho kilómetros de Umahia, capital y última ciudad en poder de los bisafreños.

● Sacerdotes «rebeldes» colombianos fueron sancionados y cambiados de parroquia por haber pronunciado sermones «revolucionarios» durante la celebración de la Semana Santa en Medellín.

● A partir del próximo mes de mayo se celebrarán en Estocolmo los contactos preliminares entre China Popular y Canadá para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países.

● Al tiempo que en Bolivia se confirma la aparición de nuevas guerrillas, el presidente venezolano, Rafael Caldera, ha renovado su oferta de paz a los guerrilleros de su país.



-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TE